

Intercambio parlamentario: estrategias para iniciativas climáticas audaces
Reunión del Comité Ejecutivo de la Red Parlamentaria de Cambio Climático y
Sostenibilidad (RPCCS) de ParlAmericas

Virtual | 7 de marzo de 2025

Versión en español:

Buenos días. Muchas gracias por hacer parte de esta sesión que refleja su compromiso de incluir al cambio climático en la agenda parlamentaria.

Para mí es un honor dirigirme a ustedes para reflexionar sobre los temas más recurrentes que se han discutido en los foros internacionales sobre cambio climático durante el 2024, y cómo estos impactan directamente a nuestra región. Pero en especial, para alentar la discusión sobre qué tipo de iniciativas se pueden impulsar desde la agenda parlamentaria para su participación.

Como todos sabemos, el cambio climático es una de las amenazas más grandes que enfrentamos, y en nuestra región de América Latina que es altamente vulnerable a los efectos del cambio climático. Existe evidencia científica suficiente que demuestra que el cambio climático tendrá impactos negativos en la economía, la agricultura, la seguridad alimentaria, la salud pública, pérdida de la biodiversidad, aumento de los eventos climáticos extremos, entre otros. Los efectos causados por el fenómeno del Niño el año pasado, son un ejemplo del tipo de eventos extremos que tendremos que enfrentar a futuro.

En este contexto, hay 3 mensajes claves que quiero compartirles el día de hoy:

- El primero de ellos es que cada vez es más urgente que los países aumenten sus niveles de ambición climática para prevenir futuras crisis.
- Segundo, es la mayor ambición, la presentación de las Contribuciones Determinadas Nacionalmente (NDCs 3.0) que sucederá este año son una oportunidad para incluir acciones más ambiciosas en mitigación y adaptación.
- Y tercero, una vez definidas las contribuciones, se requiere que los gobiernos, los parlamentos, las empresas y las comunidades que ustedes representan, ocupen un rol fundamental en la implementación de estas acciones.

En el año 2024, uno de los temas más destacados en los foros climáticos fue la urgente necesidad de que todos los países presenten sus NDC 3.0. Originalmente, la nueva generación de NDC debía ser presentada antes del 10 de febrero de 2025, con la fecha de finalización de implementación de los nuevos objetivos fijada para 2035. Sin embargo, en recientes intervenciones de nuestro Secretario Ejecutivo, Simon Stiell, se

ha instado a que las NDC deben ser entregadas al secretariado de la UNFCCC antes de septiembre de 2025. Esta extensión es crucial para garantizar que los nuevos compromisos puedan ser incluidos en el **NDC Synthesis Report**, el cual se presentará antes de la COP30. Este informe facilita el análisis de la ambición colectiva de los países, identifica las brechas entre las metas globales y los compromisos nacionales, y evalúa la implementación de las NDC. Además, promueve la transparencia y comparabilidad de las acciones de los países, sirviendo como base para la toma de decisiones en la COP30, y apoyando las negociaciones sobre el fortalecimiento de la ambición climática y el financiamiento.

Pero una vez presentadas las NDC, el segundo tema clave es la implementación de las medidas comprometidas por los países y la traducción de sus objetivos en políticas concretas. Si bien las NDCs establecen una hoja de ruta hacia un futuro bajo en carbono, es fundamental que se garantice que estos compromisos se conviertan en medidas tangibles y en políticas efectivas, que no solo alineen a los países con los objetivos climáticos globales, sino que también aseguren su cumplimiento a nivel nacional.

En esa tarea, los parlamentos deben ocupar un rol importante, mediante acciones legislativas en temas como definición de objetivos climáticos, incentivos, aumentar el financiamiento climático y la inversión en infraestructura resiliente, mejorar los mecanismos de rendición de cuentas, apoyo a las comunidades y promover el intercambio y la cooperación regional, como el evento del día de hoy.

Para la implementación de las medidas climáticas, uno de los temas crítico es garantizar el financiamiento adecuado para implementar estos compromisos climáticos. Si bien, en la COP 29, bajo el Pacto de la Unidad Climática de Bakú, se estableció un nuevo Objetivo Colectivo Cuantificable sobre Finanzas Climáticas (NCQG), y se acordó triplicar la financiación destinada a los países en desarrollo, estableciendo un objetivo de al menos 300 mil millones de USD anuales para 2035, sabemos si bien es una meta significativa, no es suficiente. Adicional se lanzó la hoja de ruta como una iniciativa para aumentar gradualmente la financiación climática a los países en desarrollo, con el objetivo de alcanzar al menos 1.3 billones de USD anuales para 2035. Se estableció un "camino" que culminará en la COP30 en Belém, Brasil, donde se identificarán las fuentes específicas de este financiamiento. (de fuentes públicas y privadas, bilaterales y multilaterales, incluyendo fuentes alternativas).

Esto se traduce en que necesitamos trabajar juntos, de manera colaborativa y coordinada, para ampliar el financiamiento para la acción climática en los países en desarrollo. Y Este esfuerzo se requiere la creación de un marco adecuado que facilite la obtención de estos recursos, asegurando que el financiamiento climático llegue a quienes más lo necesitan y apoye la implementación efectiva de las políticas nacionales. Este esfuerzo también demanda la identificación y movilización de nuevas

fuentes de financiamiento alternativas, con el objetivo de alcanzar nuestras metas climáticas, las cuales se reflejarán en la próxima ronda de presentación de las NDC 3.0. La priorización del financiamiento climático en los presupuestos públicos es una contribución parlamentaria importante en esta vía.

Asimismo, uno de los aspectos más importantes discutidos ha sido el de fomentar compromisos sectoriales más ambiciosos. A través de las **NDC 3.0**, se ha instado a los países a que presenten objetivos más concretos en sectores clave como energía, transporte y agricultura. Estos sectores tienen un impacto significativo en las emisiones globales y en la transición hacia economías bajas en carbono. Impulsar políticas públicas y legislación que promuevan la descarbonización de estos sectores es esencial para lograr los objetivos climáticos. Las regulaciones que puedan impulsar los parlamentos en estos sectores serán clave para cumplir los compromisos globales y nacionales en materia climática.

Un mensaje clave de la COP 28 fue el balance global sobre la acción climática. Este balance subrayó la importancia de que los países presenten contribuciones más ambiciosas, que no solo aborden la reducción de emisiones, sino también el fortalecimiento de los sistemas de adaptación.

Además, en este contexto, se destacó la necesidad de que los países desarrollados continúen liderando con objetivos absolutos de reducción de emisiones a nivel económico. A su vez, se instó a los países en desarrollo a seguir mejorando sus esfuerzos de mitigación y a mover sus economías hacia objetivos de reducción o limitación de emisiones a medida que sus capacidades lo permitan.

Se subrayó, también, la importancia de alinear las NDC con las Estrategias de Desarrollo Bajo en Emisiones a Largo Plazo (LT-LEDS), y se alentó a todos los países a que sus próximos compromisos estén en consonancia con estas estrategias. Esto no solo ayuda a cumplir con los compromisos del Acuerdo de París, sino que también guía el camino hacia una transformación económica sostenible y resiliente.

Por supuesto, no podemos olvidar los desafíos de capacidad que enfrentan los países menos adelantados (LDCs, por sus siglas en inglés - Least Developed Countries) y los pequeños Estados insulares en desarrollo (SIDS, por sus siglas en inglés - Small Island Developing States). Estos países requieren un apoyo adicional para poder preparar y comunicar sus NDC de manera efectiva. Esto implica una colaboración internacional más sólida y un compromiso firme para asegurar que estos países no se queden atrás en la lucha contra el cambio climático.

En conclusión, los foros internacionales de 2024 han resaltado la urgencia de abordar el cambio climático y la adaptación, particularmente en necesidad de movilizar financiamiento climático y de fomentar políticas que faciliten una transición justa hacia energías renovables. Todos estos temas requieren de una acción decisiva, especialmente por parte de nuestros parlamentos, para traducir los compromisos internacionales en legislación y políticas nacionales efectivas.

Así, la agenda climática de 2025 nos llama a ser más ambiciosos, a actuar con urgencia y a colaborar de manera más estrecha, en especial con los sectores más vulnerables. Los próximos meses serán cruciales, y es nuestro deber garantizar que la acción climática se convierta en una prioridad política global y local.

Muchas gracias.

English version:

**Parliamentary Exchange: Strategies for Bold Climate Initiatives
Meeting of the Executive Committee of the Parliamentary Network on Climate
Change and Sustainability (RPCCS) of ParlAmericas**

Virtual | March 7, 2025

Good morning. Thank you very much for being part of this session, which reflects your commitment to including climate change on the parliamentary agenda.

It is an honor for me to address you today to reflect on the most recurrent topics discussed in international climate change forums throughout 2024, and how these directly impact our region. But most importantly, to encourage the discussion on what kind of initiatives can be promoted from the parliamentary agenda for your involvement.

As we all know, climate change is one of the greatest threats we face, and in our region of Latin America, which is highly vulnerable to the effects of climate change, it poses even greater challenges. There is sufficient scientific evidence demonstrating that climate change will have negative impacts on the economy, agriculture, food security, public health, biodiversity loss, increased extreme weather events, among others. The effects caused by the El Niño phenomenon last year are an example of the type of extreme events we will have to face in the future.

In this context, there are three key messages I want to share with you today:

- The first is that it is increasingly urgent for countries to raise their climate ambition levels to prevent future crises.

- Second, the greater ambition – the presentation of the Nationally Determined Contributions (NDCs 3.0) that will happen this year – is an opportunity to include more ambitious actions on mitigation and adaptation.
- And third, once the contributions are defined, it is essential that governments, parliaments, businesses, and the communities you represent play a fundamental role in implementing these actions.

In 2024, one of the most prominent issues in climate forums was the urgent need for all countries to submit their NDCs 3.0. Originally, the new generation of NDCs was supposed to be submitted before February 10, 2025, with the new target implementation deadline set for 2035. However, in recent statements by our Executive Secretary, Simon Stiell, it has been urged that NDCs be submitted to the UNFCCC Secretariat before September 2025. This extension is crucial to ensure that new commitments can be included in the NDC Synthesis Report, which will be presented before COP30. This report facilitates the analysis of countries' collective ambition, identifies gaps between global targets and national commitments, and evaluates NDC implementation. Furthermore, it promotes transparency and comparability of countries' actions, serving as a basis for decision-making at COP30, and supporting negotiations on enhancing climate ambition and financing.

But once the NDCs are submitted, the second key issue is the implementation of the measures committed by countries and translating their objectives into concrete policies. While the NDCs provide a roadmap toward a low-carbon future, it is crucial to ensure that these commitments translate into tangible measures and effective policies, not only aligning countries with global climate objectives but also ensuring compliance at the national level.

In this task, parliaments must play a significant role, through legislative actions on issues such as defining climate targets, providing incentives, increasing climate financing, investing in resilient infrastructure, improving accountability mechanisms, supporting communities, and promoting regional exchange and cooperation, like the event today.

For the implementation of climate measures, one of the critical issues is ensuring adequate financing to implement these climate commitments. While at COP29, under the Baku Climate Unity Pact, a new Quantifiable Collective Climate Finance Goal (NCQG) was established, and it was agreed to triple the financing for developing countries, setting a goal of at least USD 300 billion annually by 2035, we know that, although this is a significant goal, it is not enough. Additionally, a roadmap was launched as an initiative to gradually increase climate financing to developing countries, aiming to reach at least USD 1.3 trillion annually by 2035. A "pathway" was established that will culminate at COP30 in Belém, Brazil, where specific sources of this financing will be identified (from public and private sources, bilateral and multilateral, including alternative sources).

This translates into the fact that we need to work together, in a collaborative and coordinated manner, to expand financing for climate action in developing countries. This effort requires the creation of an adequate framework to facilitate the mobilization of these resources, ensuring that climate financing reaches those who need it most and supports the effective implementation of national policies. This effort also demands the identification and mobilization of new sources of alternative financing, aiming to achieve our climate goals, which will be reflected in the next round of NDC 3.0 submissions. The prioritization of climate financing in public budgets is an important parliamentary contribution in this regard.

Furthermore, one of the most important aspects discussed has been fostering more ambitious sectoral commitments. Through NDCs 3.0, countries have been urged to present more specific targets in key sectors such as energy, transport, and agriculture. These sectors have a significant impact on global emissions and the transition to low-carbon economies. Promoting public policies and legislation that encourage the decarbonization of these sectors is essential to achieving climate objectives. The regulations that parliaments can promote in these sectors will be key to fulfilling global and national climate commitments.

A key message from COP28 was the global review of climate action. This review highlighted the importance of countries presenting more ambitious contributions, which not only address emission reductions but also the strengthening of adaptation systems. Additionally, in this context, the need for developed countries to continue leading with absolute emissions reduction targets at the economic level was emphasized. At the same time, developing countries were urged to improve their mitigation efforts and move their economies toward emission reduction or limitation targets as their capacities allow.

It was also emphasized the importance of aligning NDCs with Long-Term Low-Emission Development Strategies (LT-LEDS), and all countries were encouraged to ensure that their upcoming commitments align with these strategies. This not only helps meet the commitments of the Paris Agreement but also guides the way toward a sustainable and resilient economic transformation.

Of course, we cannot forget the capacity challenges faced by Least Developed Countries (LDCs) and Small Island Developing States (SIDS). These countries require additional support to effectively prepare and communicate their NDCs. This requires stronger international collaboration and a firm commitment to ensuring that these countries are not left behind in the fight against climate change.

In conclusion, the international forums of 2024 have highlighted the urgency of addressing climate change and adaptation, particularly the need to mobilize climate finance and foster policies that facilitate a just transition to renewable energy. All of

these issues require decisive action, especially from our parliaments, to translate international commitments into effective national legislation and policies.

Thus, the climate agenda for 2025 calls on us to be more ambitious, to act urgently, and to collaborate more closely, especially with the most vulnerable sectors. The coming months will be crucial, and it is our duty to ensure that climate action becomes a global and local political priority.

Thank you very much.